

You've got 1243 unread messages

Kaspars Vanags & Kitija Vasiljeva

Kaspars Vanags: Soy Kaspars Vanags, actualmente soy curador en Riga. Comencé mis actividades artísticas, por así decirlo, en los 90. En un momento dado pensé que era hora de hacer una exposición sobre la era analógica. Pertenezco a esa generación que recuerda perfectamente esa especie de cambio gradual. Recuerdo cuando estaba empezando, a principios de los 90, en Berlín, una discusión que tuve con mi primer amante. Él tenía esta especie de ordenador McIntosh monumental y yo dije: «Es imposible escribir poesías igual de bonitas en un ordenador que en una máquina de escribir». Mi generación siempre tenía ese bulto, no sé cómo llamarlo, en el dedo corazón, de escribir con bolígrafo. La gente ya no lo tiene, pero eso significa que los medios de comunicación son algo que afecta a nuestro cuerpo. Sabemos que pensamos no solo con el cerebro, sino con todo el cuerpo. Esta relación entre el cuerpo, la mente y los medios de comunicación es muy interesante para la exposición en la que estamos trabajando.

Kitija Vasiljeva: Me llamo Kitija Vasiljeva y trabajo en el Centro de Arte Contemporáneo de Letonia. Mi título oficial es directora de proyectos, pero prefiero verme como una persona que conecta a la gente, que pone en marcha los proyectos y que los ejecuta hasta que se materializan. Trabajo en el centro y dirijo proyectos desde 2014. Nosotros trabajamos juntos. Conocí a Kaspars cuando era curador de la Bienal de Venecia, en el pabellón de Letonia en Venecia. Ese fue el primer proyecto en el que trabajamos juntos, la instalación Armpit, de Katrīnas Neiburgas y Andra Eglīša. Creo que la idea de la exposición analógica ha estado ahí desde 2015. Aquella colaboración fue genial, y recuerdo que al final empezamos a hablar de que teníamos que hacer esta exposición. Desde entonces se ha ido desarrollando muy, muy despacio. El título de la exposición es *You've got 1243 unread messages. The last generation before Internet. Their Lives.* (Tienes 1.243 mensajes sin leer. La última generación antes de Internet. Sus vidas.). La idea del título es bastante literal. Queremos dar a los visitantes esos 1.243 mensajes sin leer en forma de historias de objetos artísticos o dispositivos. Lo que queríamos evitar era hacer reivindicaciones mayores sobre este periodo. Kaspars ya ha hablado de la nostalgia. Creo que una manera en la que pensamos que podíamos escapar de esto era fijándonos en las historias de los individuos. Podría decirse que es microhistoria narrativa.

Kaspars Vanags: Para empezar, podríamos decir que la economía de la Unión Soviética era una economía planificada. Los planes se hacían en los niveles superiores. Si tenemos en cuenta que los datos venían de los niveles inferiores, la comunicación era vertical. Iba desde los niveles inferiores a los superiores o desde los superiores a los inferiores. Ocurría lo mismo con los canales de distribución. La economía planificada se llama así porque no deja nada al azar. Hemos tenido en cuenta también que los medios de comunicación funcionaban de la misma manera, con estructuras verticales. No había editoriales pequeñas ni, lo que hoy en día llamaríamos, posibilidades de autopublicación. Todo estaba en manos de las editoriales estatales. Había movimientos de imprenta underground y de intercambio de información con una estructura muy del siglo XXI. Si imprimías un libro con una máquina de escribir y papel carbón, podías hacer un máximo de seis copias, pero la sexta copia ya era muy, muy tenue. Cuando distribuías esas seis copias, dependía de otra persona de la red encontrar tiempo, energía y valor para hacer otras seis copias. Y dos pasos después, ya no sabías quién iba a hacer la siguiente copia. No conocías a esa gente. Eso es lo que yo llamo una red horizontal. Es un poco como Wikipedia hoy en día, pero es complicado hacer este tipo de comparaciones.

Kitija Vasiljeva: Creo que otra cosa que habría que dejar claro sobre la exposición es que no queremos hacer distinciones entre este y oeste. No queremos mostrar la era analógica en Letonia ni lo diferente que era del oeste. Intentamos más bien buscar similitudes. Puede haber diferencias, pero no significa que en el este, debido a la Unión Soviética, todo pasase de determinada manera y que en el oeste fuese completamente diferente.

Tenemos un archivo de arte Letón contemporáneo que mantenemos, y muchas veces utilizamos este archivo como punto de partida para nuestras exposiciones. Se han desarrollado tanto exposiciones como publicaciones a partir de este archivo. También publicamos. Estamos muy interesados en reescribir la historia del arte contemporáneo letón, en reescribir la era soviética y el pasado reciente. Nuestro trabajo va en esa línea.

Kaspars Vanags: La exposición está relacionada con los medios de comunicación, no solo con los instrumentos de las redes sociales de la era analógica. Se trata más de cómo dieron lugar estos instrumentos a colaboraciones horizontales, que a veces estaban desconectadas de sistemas políticos o ideológicos. También queremos ver cómo estos instrumentos de creación de archivos personales y redes sociales ayudaron a dar forma, o a interpretar, la propia identidad. Es interesante mencionar además que, aunque estas exposiciones tienen lugar en un museo de arte, estamos igual de interesados en los artefactos y los instrumentos de comunicación en el contexto de la vida cotidiana y en cómo estos instrumentos: diarios, archivos personales, correspondencia postal... En qué tipo de rol tenían estos instrumentos en las prácticas tempranas del arte conceptualista. Comparamos ese tipo de prácticas cotidianas, esas prácticas artísticas y nos preguntamos por el papel de la creatividad en la vida diaria, cómo cosas que eran extremadamente creativas entonces ahora son tan normales, cosas que los adolescentes hacen en Instagram o Facebook. Hay desde partidas de ajedrez por correo, con tantas postales como jugadas, hasta

correspondencia o arte postal. Empiezan siendo los diarios normales que la gente ha estado escribiendo durante siglos, y vemos como estos diarios se transforman en instalaciones, en videoarte reflexivo o en piezas de arte conceptual en los 60 y los 70. Nos interesan los álbumes de fotos como algo que está muriendo hoy en día. Nos preguntamos cómo se usaba la fotografía como archivo. Cómo se usaba el álbum de fotos como archivo donde se almacenaban las fotos, pero también como un canal de comunicación, cuando representaba una serie de secuencias. Al pasar las páginas o al poner las fotos en el álbum también se piensa en quién va a verlo y en cómo se desarrollan las secuencias o las narrativas.

Mara Zeikare Lee en letón: Aquí escribe que se levanta a las 6.30, que se hace café y tostadas. Después... Bueno, está nevando por todas partes y sale a la calle, hay como cinco centímetros de nieve. Va al garaje a ver si se está congelando el coche. Tiene un Alfa Romeo.

Kaspars Vanags: En lugar de dar esa perspectiva enciclopédica a la era, la exposición es más un paseo poético por esas últimas décadas antes de Internet. Las estructuras narrativas de esta exposición dependen de esos eventos macrohistóricos, pero la idea es que esa era analógica, esas últimas décadas antes de Internet son realmente la cumbre de esas tecnologías analógicas. La gente nadaba en información y todavía conservaba este tipo de diarios tradicionales y muchos de estos artefactos, incluso ahora en esta era de digitalización. Es como si nos subiésemos a bordo de una nave espacial para ir a un planeta nuevo y no pudiésemos llevar todo con nosotros. Esta exposición es de alguna manera un recordatorio de que digitalizar esos archivos no es suficiente porque, como dije al principio, están relacionados con el cuerpo, están relacionados con el material, tienen olor, tienen texturas... Algunas de estas cosas solo las puedes entender al ir pasando las páginas. Está el papel de la tactilidad. Cada uno de ellos es, como ha dicho Kitija, una parte de la microhistoria. Podemos vivir perfectamente sin ello, pero nos conecta de manera personal con las generaciones anteriores porque es muy personal o privado.

Esperamos que la gente, gracias a la abundancia de estos artefactos u obras de arte, construya sus propias historias. Nosotros también hemos intentado crear estructuras narrativas. Por ejemplo, hay un cuadro de On Kawara con una fecha concreta y hemos seleccionado diarios de gente letona que queremos abrir por la página de la fecha exacta del cuadro de On Kawara y ver qué ocurre. Estos diarios son diferentes. Es un diario colectivo de un grupo de pantomima underground o semiunderground de Letonia. También hay un diario del tiempo que escribió una señora durante décadas en el que anotó cada día la temperatura y las condiciones meteorológicas, si hacía sol o estaba lloviendo. También hay un cuaderno de un artista con la misma fecha. Y por otro lado, queremos mostrar la fecha del cuadro de On Kowara y una cita en la misma fecha del mismo año en algún lugar de Alemania. Es la historia de la relación entre el dueño de una fábrica y su secretaria. Es un diario privado que está compuesto por fotos, facturas de hoteles donde pasaron la noche, cuentas de restaurantes... Hay fotos de los vestidos que compró para ella y fotos de ella posando con esos vestidos. Se ve la influencia del porno blando sueco y de las noticias que llegaban a Alemania. También documentan los diarios con la píldora. Es una época en la que las aventuras

no podían estropearse gracias a la píldora anticonceptiva. Aún así se quedó embarazada y tuvo que abortar. En estos diarios también aparecen esta clase de fármacos, los paquetes de aquella época. Hemos intentado combinar tres fechas diferentes: la fecha del cuadro de On Kawara, la fecha de los diarios de hombres y mujeres corrientes y la fecha de la cita de un hombre y una mujer en algún lugar de Alemania. Y en algún punto intermedio, el espectador tendrá que enfrentarse a las preguntas: ¿Dónde empieza el arte? ¿Dónde acaba? ¿Qué papel tiene el arte en la vida cotidiana? ¿Queremos seguir llamándolo arte?

Kitija Vasiljeva: A veces cuando pienso en esta exposición, imagino a un historiador que entra en el archivo y tiene solo una serie de hechos que tiene que conectar él mismo para escribir la narrativa. De hecho, imagino a una persona que visita un archivo al que se le presentan unos hechos que él mismo, o ella misma, puede conectar para construir una narrativa mayor.



Co-funded by the
Creative Europe Programme
of the European Union